

bés rodeados de peluches de vacas y toros, niños jugando al toro con un carretón o dando de comer a un becerro, etc.

Y es que la ilusión de un padre por que llegue el día del toro en su pueblo para poder llevar a hombros a su hijo o hija por primera vez en su vida, es el equivalente a otros ritos iniciáticos en otras culturas, y en todos ellos el denominador común es el traspaso de las tradiciones, el transmitir a nuestros descendientes la pasión por aquello que amamos, y que en nuestro caso no es otra cosa que el Toro.

Yo me sentiría muy satisfecho hoy si lograra transmitirlo lo que significa un día de toros en un pueblo. Este acontecimiento tiene tanta fuerza el día que se celebra que no tiene competencia con ningún otro espectáculo que se pueda realizar a la misma hora en la localidad, ya que el toro mueve muchísima gente y de todas las edades.

El nacimiento de la fiesta

Un tema interesante, es el conocer cómo comenzaron la mayoría de los festejos populares, y hay muchas versiones diferentes. Al principio, hace ya siglos, como sabrán, a los toros los cazaban en el monte y los bajaban al poblado, seguramente lo hacían con dos sogas llevados pacientemente por los componentes de la tribu o cazadores. Una vez ya capturadas las reses, a las grandes se las comían y les quitaban las pieles, y a las más pequeñas las domesticaban para utilizarlas en las labores camperas, y al mismo tiempo, también las utilizaban para las celebraciones festivas soltándolas para divertirse. Lo único que tenía que hacer el pueblo era conseguir un motivo para poder realizar alguna celebración, que bien podía ser la de algún día de caza importante, una boda, o cualquier acontecimiento social que les motivara para ello.

Pero hay una cuestión que llama poderosamente la atención, y son las diversas formas que tenía el pueblo a lo largo de la historia para que les sirviera como motivo para poder soltar toros. Y por supuesto, que se calentaban la cabeza para salirse con la suya. Conforme avanzaron los siglos y con los diferentes reinos ya establecidos, unas veces soltaban toros para celebrar algún acto importante, como el nacimiento de un príncipe, el coronamiento de un rey, el triunfo en una batalla, y otras veces buscaban cualquier suceso

que pudiese servir de excusa para poder soltar las reses a la calle.

Otros festejos empezaron porque hubo una peste, se sacó el santo pertinente y la peste paró de hacer estragos, y desde entonces se hizo la promesa de que todos los años por ese tiempo se haría un toro para recordar aquel milagro.

Pero hay una particularidad que llama poderosamente la atención, y es que todas las fiestas taurinas se celebran siempre al amparo de una celebración religiosa, bien sea en honor de un santo o en honor de alguna virgen. Lo que quiere decir que el pueblo siempre se acercó a las festividades que celebraba la Iglesia para poder soltar toros, y en otros, fue la iglesia la que se arriñó al pueblo en las fiestas taurinas para ir arropada con ellos. Esta sí que ha sido una larga historia de amores y odios, tanto, que a lo largo de los siglos, la Iglesia llegó a prohibir correr toros en varias ocasiones, muestra de ello son las conocidas bulas que emitieron los Papas Pío V y Sixto V en el siglo XVI.

Pero sin duda, la época más gloriosa de la fiesta taurina fue la medieval, donde ya se empiezan a reseñar en libros, y a tener constancia de los hechos y gastos de los señores en cuanto a celebraciones taurinas se refiere. Esa época tuvo gran repercusión para el toreo porque fue cuando los caballeros, militares y realeza, tomaron participación directa en la fiesta y empezaron a lancear toros en las plazas de los pueblos, o incluso en la Plaza Mayor de Madrid, y entrado el siglo XVII, con la ayuda de sus lacayos.

Desde entonces hasta el día de hoy han pasado muchas cosas. La primera de todas fue que esos lacayos fueron tomando posiciones en la fiesta, adaptándola a sus gustos y circunstancias y así contar con un extensísimo abanico de fiestas, cada una con su peculiar forma de desarrollarlas y vivirlas.

Algunas fiestas particulares...

A continuación mostraré unos cuantos ejemplos de fiestas taurinas populares curiosas, elegidas entre toda la gran gama de festejos que se celebran, tanto en España, Portugal, Francia, Colombia, India o Perú.

Beas de Segura (Andalucía)

Para empezar he elegido la población giennense de Beas de Segura, porque este pueblo es realmente especial. Está constatado que en el siglo XV, en el pueblo de Beas de Segura en Jaén, Santa Teresa de Jesús quiso fundar un convento. Como no había bueyes ni mulas que ayudasen al transporte del material, la solución que se encontró fue la de utilizar las reses bravas (toros y vacas) que tenían los lugareños hábilmente domesticadas y que estos utilizaban para que les ayudaran en las labores del campo con el arado, para el transporte de agua o materiales de construcción, etc. Así se hizo el convento y se culminó para las festividades de San Marcos sobre el 24 y 25 de abril, con la suelta, para el pueblo, de los mismos toros y vacas que participaron en la obra.

Desde entonces, para esa fecha se han soltado todos los años el mayor número de toros y vacas posibles que se encontraban en los alrededores para regocijo de los vecinos. Llegado el día señalado cada uno de los propietarios de estos toros o vacas los enlazaban con una cuerda, los engalanaban con borlas, cascabeles y mantones y los llevaban al pueblo andando acompañados por los familiares y amigos. Una vez allí los soltaban con soga por el pueblo y toda aquella mansedumbre desaparecía y volvía a la res toda su bravura, su nobleza y su casta. Al cabo de un rato, cuando el animal ya estaba cansado, un simple silbido de su amo era suficiente para que fuesen hasta él como un perro faldero y de nuevo volviera hacia casa hasta el año siguiente. Esto se hacía hasta hace apenas unos años. Ahora ya no los traen desde los cortijos en procesión y engalanados porque las reglamentaciones no permiten que una res salga más de una vez a la calle.

Por otra parte, hoy ya no se trabaja con estos animales en el campo, aunque hay familias que siguen criando toros y vacas en sus casas de campo y todavía conservan la tradición de domesticar a las reses, y hacen exhibiciones con el yugo, con el arado y con el transporte de piedras. Pero lo que sí mantienen todavía es que durante estos dos días aún se siguen guardando los toros dentro de las casas particulares. Y lo más importante, es que cada San Marcos esta ciudad se transforma para vivir sus dos días de toros con la salida desde la plaza de más de cien reses entre toros y vacas.